

Entrevistas en profundidad: dimensiones de la experiencia subjetiva

Cecilia Elena Muse

Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

La presencia del yo en la contemporaneidad es una presunción que se descuenta, más aún si se trata de sujetos puestos en el centro de una entrevista en profundidad, técnica recurrente para la intromisión de un interpelante en la vida vivida. Se analizarán las posibles dimensiones de la experiencia subjetiva (Sibilia, 2008) y las marcas de subjetividad en el discurso, en relación a los términos propios de la argumentación, teniendo como base el modelo dialogal de C. Plantin (2006). El análisis se concentrará en una entrevista realizada a un filósofo argentino con la pretensión de trabajar el lenguaje a través de un pensamiento situado (Maturó, 2007) de manera específica y en relación a temáticas de congruencia histórico-política y cultural. Este trabajo se encuentra dentro del marco de una investigación mayor donde el análisis se extiende a varios sujetos entrevistados en profundidad, a veces con carácter público y otras realizadas en un ámbito de privacidad. A partir de una conciliación epistémica entre un objeto de estudio/sujeto real y un sujeto cognoscente, se pretende indagar en el entramado de correspondencias y divergencias marcadas por la subjetividad y con anclajes temáticos que colaboren en una lectura de la realidad social.

Introducción

Desde los *Diálogos de Platón* en la era socrática, pasando por la entrevista como género discursivo, descrito y caracterizado por M. Bajtín (1982), hasta las entrevistas en profundidad, diestramente desmenuzadas por S. J. Taylor y R. Bodgan (1987), como una herramienta en el proceso de recogida de datos en términos investigativos, existe un sinfín bibliográfico que se ocupa de esta forma de intercambio humano a través de la exteriorización y confrontación de la palabra, apoyada en el gesto, la expresión, el cuerpo, en aquellos casos, los más numerosos, en que el encuentro se da cara a cara.

Cada una de las formas que pueda adquirir este intercambio dialógico significa una sustancial búsqueda, que trasciende la información, la posición ante los hechos, ante la vida o ante la muerte. Supera la descripción de sucesos, la narración de experiencias y se adentra en lo subjetivo del sujeto puesto en esa situación interlocutiva. Es en esa circunstancia donde emergen a la par de lo acontecido, lo pensado o lo considerado, una interpretación personal, una mirada que se apoya en lo intrínseco del ser, en su opinión o en su creencia, aún cuando se constriña a la pregunta o se explaye en la respuesta a partir de un campo específico, sobre una noticia informativa o en medio de una consideración histórica, política, cultural o social que se instale como meollo de la condición dialógica.

De esta manera las entrevistas pueden ser públicas o privadas, de acuerdo al ámbito en el cual se concreten. Pueden utilizar diferentes medios para ser proyectadas o divulgadas sobre los demás, es decir, los terceros en cuestión, quienes reciben lo acontecido, así tenemos desde el ágora al escenario, desde el despacho laboral a la mesa de un bar, desde el estudio de una radio al set de televisión, así también varían los canales de codificación: grabadores, cámaras, presencia in situ, todo dependerá del alcance y efecto que se proponga quien produce el encuentro. El carácter de profundidad está ligado a las entrevistas realizadas dentro de un

contexto de investigación, y se refiere al nivel que se desea alcanzar en los sucesivos encuentros entre el investigador y el informante. Estos encuentros que se realizan “cara a cara” pretenden encontrar las claves y perspectivas sobre la temática abordada y foco de la investigación.

Surgimiento de un corpus

Nuestro caso tiene un proceso inverso al habitual, si consideramos las entrevistas realizadas, como un corpus de investigación. Se trató de un ciclo de diálogos o entrevistas públicas a diferentes personas de la cultura nacional, realizadas en el marco de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba entre los años 2001 y 2004.¹ Cuando se produjeron estas entrevistas se perseguía un espacio de divulgación que creara un lazo entre la universidad y la población en general, de hecho, no existía previamente un proyecto de investigación que pretendiera interpelar analíticamente al corpus logrado.

Después de seis años y en otra instancia académica, se consideró la posibilidad de abordar algunos de estos diálogos, constituyéndolos en un corpus posible de investigación.

Dada esta situación, vale aclarar que no se tratan de las convencionales “entrevistas en profundidad”, pues no se ajustan a sus características. Las personas entrevistadas, en este caso, el Dr. Carlos Cullen, académico de la Universidad de Buenos Aires, no son informantes, sino protagonistas de la situación comunicativa, y su discurso dialógico, es el que será sujeto a análisis desde el punto de vista de los elementos argumentativos, con el objetivo de indagar sobre las dimensiones subjetivas que se pueden vislumbrar en él.

La investigación planteada propone en un futuro cercano nuevas entrevistas a los sujetos seleccionados, y en esa oportunidad, la indagación continuará considerándolos como especialistas y no como informantes. Para esa instancia se prevé una indagación que abordará dos ejes: por un lado la posibilidad de analizar el metadiscurso de la propia argumentación y por el otro, consideraciones personales en relación a núcleos temáticos específicos.

Directrices modélicas: argumentación y subjetividad

El anclaje conceptual se encuentra en relación con el avance que han demostrado las ciencias sociales en el territorio de los testimonios personales de los sujetos a través de las diferentes formas posibles: métodos biográficos, entrevistas en profundidad, relatos de vida. Esta puesta en juego de las voces individuales actúa como representación de lo colectivo, apuntalando el “espesor de lo social” (Arfuch, 2002: 17-23) y caracterizando la trama narrativa de las experiencias vividas, recolectadas y transferidas como una manifestación de lo significativo humano. Esta problemática supone adoptar una mirada que permita relevar los diferentes elementos de la argumentación discursiva apoyada en los presupuestos teóricos del *modelo dialogal* de Crithian Plantin (2000, 2005).

C. Plantin establece en su artículo “Argumentar y manipular para probar” la consistencia de la argumentación como una operación propia de aquello en lo que se debe creer y también de lo que se debe hacer, ambas instancias suponen “la cuestión de la prueba y de la demostración”, aunque estas dos operaciones según la tradición occidental, son preponderantes de las ciencias duras y no de las humanidades. Además explica cuándo se hace necesaria la argumentación:

¹ Los diálogos realizados ascendieron a 25, entre los invitados a *Diálogos a la Vista* podemos citar: María Esther de Miguel (escritora), Carlos Sorín (cineasta), Santiago Kovadloff (filósofo, escritor), Felipe Pigna (historiador), Gustavo Sierra (periodista), Mempo Giardinelli (escritor, periodista), Roberto Fontanarrosa (humorista gráfico, escritor), Estella Carlotto (Abuelas de Plaza de Mayo), Hugo Mujica (sacerdote, narrador y poeta), Marta Pelloni (religiosa), Cristina Wargon (periodista, humorista), Rodolfo Livingston (arquitecto de familia), Lorenzo Quinteros (actor, director), Daniel Salzano (escritor, periodista), Enrique Pinti (actor, director, dramaturgo), Lito Cruz (actor), Ricardo Bartís (director de teatro), Cristina Bajo (novelista), Carlos Cullen (filósofo, académico), Mario Markic (periodista), Cipe Linkovsky (actriz), Rodolfo Mederos (músico, compositor), Eda Díaz (actriz).

Se recurre a la argumentación cuando los datos, las creencias, las hipótesis y las leyes son inestables, insuficientes o de mala calidad y constantemente sometidas a un principio de revisión. Este principio remite, en últimas al análisis, a la cuestión del tiempo: la argumentación tiene algo de apuesta; está vinculada a la urgencia, e implica un proceso “en tiempo limitado”, bien diferente del tiempo ilimitado que pueden otorgarse la razón filosófica o científica. (Plantin, 2005: 7)

Ahora bien, en su modelo dialogal de la argumentación la propuesta gira en torno a entender la argumentación como “un modo de organización de la palabra en situaciones en las cuales tropieza con una contradicción”. De allí se desprende la inclusión de la interacción y del dialogismo como pilares del modelo. También es válido aclarar que su hipótesis general se centra en la continuidad de la argumentación-demostración cuando se trata del lenguaje cotidiano, y que ambas comparten una sucesión de caracteres, tales como: una interrogación, un lenguaje, una inferencia, una intención, una referencia e instituciones y comunidades de practicantes.²

Cuando C. Plantin explica su modelo, dice que los conceptos “dialogico” e “interactivo” se suman para conformar la condición de dialogal. Allí describe los roles actanciales posibles: un proponente, un oponente y los terceros y afirma que una “situación empieza a ser argumentativa cuando se manifiesta en ella una oposición discursiva” y que “una comunicación es plenamente argumentativa” (2010: 6) en cuanto esa oposición se manifiesta a través de la pregunta-cuestión y quedan claramente delimitados los papeles actanciales.

Además debe tenerse en cuenta que C. Plantin afirma que “La argumentación es considerada como una forma de construir respuestas a un cierto tipo de preguntas argumentativas” (2010: 16). Es así que en nuestro caso el proponente es quien conduce la entrevista, el oponente es la persona entrevistada y los terceros son aquellos que observan el desarrollo de la entrevista de manera pasiva, al menos en su apariencia externa, ya que interiormente pueden acordar o contradecir los puntos de vista del proponente y más aún del oponente.

Por otra parte la indagación sobre los espacios subjetivos e intersubjetivos develados en las entrevistas como expresión de las manifestaciones del yo, se remite recurrentemente a realidades e imaginarios sociales. Es así que desde los relatos personales, las biografías o las historias de vida donde se utiliza una primera persona singular en el acto de narrar, se articula un “nosotros”, que asume el carácter social. En otras instancias ese nosotros se convierte en el/los “otro/otros” asumiendo una tensión dialéctica entre lo individual y lo social. Es así que las pluralidades argumentativas, evidenciadas en el entramado dialógico, buscan nuevos espacios para lo cultural, los valores propios de la comunidad implicada, los sentidos re-semantizados de las diversas temáticas abordadas:

Así, el espacio biográfico (...) operará, prioritariamente, como orden narrativo y orientación ética, en la modelización de hábitos, costumbres, sentimientos y prácticas que es constitutiva del orden social. (Arfuch, 2002: 29)

La lectura cultural se realizará sobre las entrevistas que permiten la indagación de numerosas variables dentro de la conversación establecida, en la cual se despliegan funciones y condiciones determinadas, “tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables” (Bajtín, 1982: 252). Es importante destacar que en medio de una sociedad saturada de información, generalmente mediática y mediatizada (Martín-Barbero, 1993) la

2 Aclaración de los caracteres que comparten la argumentación/demostración según C. Plantin: Interrogación: Se podrá despejar el problema, la incertidumbre o la duda planteada en la proposición. Lenguaje: Probar, argumentar, demostrar, justificar, explicar, implican un “soporte semiótico natural o formal”. Inferencia: La posible verdad surge por oposición a las acciones de “adivinar” o “vaticinar”, y es “afirmada directamente, derivada de datos o premisas, contenidos en enunciados”. Intención: Ambas consisten en discursos intencionales. “El encadenamiento signifiante [de proposiciones] supone una meta, es decir una preconcepción de la forma general de la conclusión, sea demostrativa o argumentativa. Referencia: Ambos tipos de discursos “están vinculados a otra cosa que ellos mismos, un exterior, en función del cual se pueden evaluar como válidos o no.” Instituciones y comunidades de practicantes: pueden ser el conjunto de los enunciadores en la argumentación y grupos restringidos de expertos en la demostración (en determinados casos). (2005: 8)

entrevista cara a cara se contraponen como un género que busca los microrelatos y las microhistorias como representaciones de las interioridades y de las subjetividades personales.

Existen diferentes perspectivas para investigar las experiencias subjetivas (Sibilia, 2008), apuntando fundamentalmente a tres dimensiones posibles: la singular, la universal y una tercera posición, de carácter intermedio, la particular. La dimensión *singular* tiene en cuenta a cada sujeto como un ser único e irrepetible, de allí derivan los análisis de la psicología y en algunos casos del arte. La dimensión *universal* se encuentra en las antípodas de la expuesta, remitiéndose a aquellas características comunes del género humano que pueden asentarse en “la inscripción corporal de la subjetividad y su organización por medio del lenguaje”, de allí que sean estudiadas por la biología o la lingüística. Mientras que la dimensión *particular* o *específica* se ocupa de los lugares comunes entre algunos sujetos, especialmente aquellos:

...que son claramente culturales, frutos de ciertas presiones y fuerzas históricas en las cuales intervienen vectores políticos, económicos y sociales que impulsan el surgimiento de ciertas formas de ser y estar en el mundo. (Sibilia, 2008: 21)

A modo de ejemplos

Simplemente para ejemplificar las dos conceptualizaciones que son el basamento de este trabajo, recurriremos a algunas transcripciones de la entrevista realizada al Dr. Carlos Cullen, (Córdoba, abril de 2003). Lo que se pretende visualizar es:

- 1) Intercambio dialógico interaccional: modelo dialogal: papeles actanciales.
- 2) Aparición de la experiencia subjetiva en sus tres dimensiones:
 - a) La dimensión singular
 - b) La dimensión universal
 - c) La dimensión particular o específica

(P)Proponente (René Bacco): *¿Viene habitualmente a Córdoba?*

(O)Oponente (Carlos Cullen): Vengo habitualmente a Córdoba

(P): *¿Qué experiencia fundamental ha tenido acá en Córdoba, o que puede haberlo marcado dentro de su extensa carrera?*

(O): No es sencillo destacar una sola experiencia porque han sido muchas. Por lo pronto me enamoré acá en Córdoba, que no es poco. Empecé mi carrera sistemática, universitaria en esta ciudad y eso me marcó fuertemente porque la empecé en un momento previo al 66, lo cual quiere decir en la historia de la universidad argentina ese corte terrible que significó el 66, que en Córdoba tuvo su gran explosión en el 68 después... Con una universidad donde pude empezar con mucho entusiasmo... y yo diría guardo básicamente esas marcas de algo que decidí de alguna manera mis caminos afectivos más profundos y mis caminos teóricos más profundos, es muy difícil que deje de pensar que Córdoba es mía, en este momento o parte de mi historia.

Puede observarse como en este pequeño segmento del intercambio conversacional se vislumbran dos de las dimensiones de la subjetividad explicadas: la singular y la particular o específica. La dimensión *singular* es excluyente, ya que se manifiesta rotundamente en dos términos: “Me enamoré”, experiencia subjetiva por excelencia. Mientras que la dimensión *particular* queda expresada en el enmarque histórico de su carrera universitaria. Allí se puede observar como el sujeto forma parte de un colectivo social que sufre las “marcas” de un momento político-institucional específico como fueron los años del onganato y el posterior encadenamiento de sucesos que tiene lugar dentro del contexto universitario cordobés³ entre 1966 y 1968.

3 Cfr: Pons, E. “El movimiento estudiantil cordobés durante el onganato: Una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo”.

En otro segmento de la entrevista encontramos:

(P): *¿El proyecto hacia el futuro es algo que se liquida muy rápidamente? Usted no tiene la sensación de un futuro diluido, que no está allí muy acabado, como incluso lo tenían allí, las utopías, o las ideologías o los idealismos...*

(O): Sin duda, (...), esto tiene que ver con la dificultad de conectarse con un futuro, y esto está muy ligado a la idea de que no podemos imaginar otros lugares posibles, y esa es la idea de una utopía, en definitiva; o que no podemos proponernos ideales comunes y compartidos, pareciera que ahí hay una traba.

En esta instancia se puede observar la presencia de un colectivo mayor, desde el proponente al oponente, y ese colectivo ya no se limita a los habitantes de un sector social, o de un país, sino que comprende a los seres como pertenecientes al género humano, habitantes de un tiempo histórico que sufre avances y limitaciones con respecto a la relación tiempo/posibilidades. Es este un ejemplo de una subjetividad de dimensión *universal*.

Palabras de cierre de esta instancia

El poder de la palabra individual como caja de resonancia de la estructura social colectiva alberga la posibilidad de amplificación del significado que se manifiesta en el diálogo establecido y en la sustancialidad de lo dicho por el sujeto que pone en acción y en habla, su propio pensamiento.

De allí que se trata de ser portador de un pensamiento situado (Maturó, 2007) que tiene como basas las condiciones histórico-políticas y culturales de su tiempo y su lugar en el mundo. Es a través de esa condición que es posible analizar las diferentes dimensiones de la subjetividad dentro de un discurso, que en nuestro caso (la entrevista con el Dr. C. Cullen) tiene una extensión considerable, se trata de dos horas de interacción dialógica, donde se ponen en evidencia los roles argumentativos, la condición gradual y la construcción de la argumentatividad, en la alternancia de los dos sujetos actanciales.

Bibliografía

Arfuch, Leonor. 1995. *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona, Paidós.

-----, 2002. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bajtín, Mijail. 1982. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.

Maturó, Graciela. 2007. "Fenomenología y hermenéutica: desde la transmodernidad latinoamericana", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 12. N° 37, abril-junio.

Plantin, Christian (comp.). 2000. *La argumentación*. N° especial de *Escritos*. Puebla, Benemérita Universidad de Puebla.

-----, 2010. *Argumentar y manipular para probar*. UMR 5191 ICAR CNRS - Université de Lyon. <http://icar.univ-lyon2.fr/membres/CPlantin/documents/Argumentar.doc>. Consultado el 10/01/2010.

Pons, Emilse. 2010. "El movimiento estudiantil cordobés durante el onganato: Una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo" CEA. CONICET. Disponible en internet en: http://www.ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades_a/IX/DEFINITIVOS/articulo-pons-htm Consultado: 17/11/2010.

Sibilia, Paula. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. 1987. "Cap. IV: La entrevista en profundidad", en *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.

CV

CECILIA ELENA MUSE CURSÓ SUS CARRERAS DE GRADO, PROFESORADO Y LICENCIATURA EN LETRAS MODERNAS, EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA. POSEE ESTUDIOS DE POSGRADO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES CON ORIENTACIÓN EN COMUNICACIÓN, REALIZADOS EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES. ES PROFESORA ADJUNTA POR CONCURSO E INVESTIGADORA EN EL ÁREA DE LINGÜÍSTICA APLICADA DEL CIFAL (UNC). FORMA PARTE DEL BANCO NACIONAL DE EVALUADORES DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA. DESARROLLÓ TAREAS DE GESTIÓN EN LA UNC (1998-2005). PARTICIPA ACTIVAMENTE EN CONGRESOS Y JORNADAS DE CARÁCTER NACIONAL E INTERNACIONAL Y CUENTA CON PUBLICACIONES SOBRE TEMAS DE SU ESPECIALIDAD.
